

EL BOSQUE DE LAS ALMAS PERDIDAS



EL BOSQUE DE LAS ALMAS PERDIDAS

*Legenda del bosque
que nadie se atreve
a cruzar*

Introducción

Hace muchos años, antes de que Fuente Vaqueros existiera, hubo un bosque tan espeso que ni la luz del sol podía atravesarlo. Allí vivía Flora, un hada nocturna de alas plateadas que cuidaba los sueños de los viajeros y hablaba con los animales. El bosque era su hogar, su refugio... y su familia. Pero una noche, mientras las luciérnagas bailaban sobre el río, una hechicera llegó desde las montañas. Sus ojos eran del color del fuego y su voz sonaba como el crujir de los árboles viejos. Traía un libro de conjuros prohibidos y un deseo oscuro: quería la vida eterna.



Flora intentó detenerla, pero la hechicera no escuchó. Mezcló su sangre con la savia de los árboles, pronunció un conjuro prohibido convirtiéndola en una siniestra y aterradora hada nocturna... y el bosque cambió



para siempre. El cielo se partió en dos, los árboles gritaron y el bosque se convirtió en una prisión donde el tiempo se detuvo. Desde entonces, se le conoce como El Bosque de las Almas Perdidas.

Las sombras del bosque

Dicen que, si te adentras lo bastante, lo primero que oirás es el goteo del pozo. Y si te atreves a mirar dentro, verás a una niña de ojos blancos que susurra nombres.





Más adelante, entre la niebla, una enterradora cava sin descanso junto a un árbol enorme que parece respirar.





Cerca del
cementerio crece
un huerto
abandonado,
donde dos
espantapájaros
vigilan los campos
secos. Cuando la
brisa sopla, sus
cabezas giran, y
algunos aseguran
que sonríen.

El túnel del silencio

Bajo el suelo del bosque se esconde un antiguo túnel, húmedo y cubierto de raíces. Nadie recuerda quién lo construyó, pero se dice que fue el refugio de los primeros que intentaron huir del hechizo. En su interior reina un silencio que pesa más que la oscuridad. Allí habita una figura cadavérica, una zombi de movimientos torpes y mirada vacía, que se arrastra buscando la vida que perdió. Detrás de ella, **algo más** acecha: una criatura silenciosa que espera a los viajeros imprudentes. Algunos aseguran que, si escuchas un suspiro helado en la nuca, no es el viento... es el túnel reclamando su nueva alma.



El corazón maldito

En el centro del bosque
se levanta una cabaña
de madera podrida.
Dentro vive un leñador.
Dicen que una vez taló
un árbol sagrado, y el
bosque lo castigó.
Ahora vaga con su
hacha maldita,
intentando cortar las
sombras.





No muy lejos, entre raíces, hay un altar de piedra. Sobre él yace una madre desangrada, mientras otra acuna un ser deforme que respira como una bestia.





En otro claro, un
ataúd yace
medio abierto, y
un vampiro de
piel pálida se
levanta
buscando el
amanecer que
nunca verá.

Y por los caminos perdidos, una sacerdotisa reza
oraciones antiguas, aunque el bosque se burla
repitiendo sus palabras con voces ajenas.



El secreto de la hechicera

En lo más profundo del bosque vive la hechicera del bosque. Su cabaña está rodeada de símbolos tallados y humo. Su rostro se ha agrietado como la corteza de un árbol, y junto a ella habita una criatura



monstruosa, nacida del conjuro que desató el desastre. A veces se la oye reír, otras llorar, esperando nuevas almas que atrapar.

El último destello

Flora aún vaga entre los árboles. Su oscura luz es lo único puro que queda en aquel lugar. Guía a los perdidos e intenta romper el hechizo, pero cada año el bosque reclama nuevas voces. Algunos aseguran ver una pequeña luz azul moverse entre los árboles, y si te acercas lo suficiente, puedes oír un susurro que dice: *‘El bosque recuerda los nombres de todos los que lo pisan... y algún día, volverá a llamarlos.’*

